

1. Expresar/enfatizar información positiva sobre *nosotros*.

2. Expresar/enfatizar información negativa sobre *ellos*.

3. Suprimir/des-enfatizar información positiva sobre *ellos*.

4. Suprimir/des-enfatizar información negativa sobre *nosotros* (p. 333).

De acuerdo con este esquema global, en la interacción política en particular, se supone que las personas acuden a estas grandes estrategias discursivas en las que se confrontan el *nosotros* y el *ellos*. Así se da forma, en gran parte, a los procesos de polarización. Desde nuestra perspectiva, es importante averiguar cómo se construye la polarización en el diálogo conflictivo, tomando en cuenta las estrategias discursivas que se expresan en todos los niveles del lenguaje (fonológico, gramatical, semántico y pragmático) y también mediante estrategias de tipo retórico y estilístico, sin dejar de lado las estrategias sociales y políticas que se ponen en evidencia en la dinámica social (Bolívar, 2007).

Puesto que el discurso no es solamente representación del mundo sino, fundamentalmente, una práctica social, no podemos ignorar los tipos de estrategias relacionadas con el cambio social y la construcción de la identidad nacional. Según De Cillia, Reisel y Wodak (1999: 160-161), desde una perspectiva socio-histórica se pueden reconocer en la dinámica social grandes macroestrategias sociales:

- Las constructivas.
- Las de perpetuación y justificación.
- Las de transformación.
- Las de desmantelamiento y destrucción.

Dichas estrategias se expresan lingüísticamente en la selección de tópicos particulares, en el léxico, en las formas de argumentar, en una retórica característica, y se diferencian entre sí por el grado de cambio en el *statu quo* que los políticos y ciudadanos están dispuestos a aceptar. Las estrategias constructivas se reconocen porque se manifiestan en actos de lenguaje que invitan a la construcción de un *nosotros* de gente solidaria y unida; las de perpetuación no invitan al cambio sino a la continuidad y se enfrentan a cualquier factor que signifique una amenaza para un aspecto relativamente estable de la identidad nacional; las de transformación intentan dar nuevos significados a un sistema relativamente estable y, finalmente, las estrategias de desmantelamiento y destrucción sirven

para demoler (*demolish*) la identidad nacional o algunos aspectos de ella.

Desde un punto de vista analítico, estas estrategias permiten relacionar los usos del lenguaje con la intencionalidad en la acción política y dan una pista sobre la forma que toman los procesos histórico-políticos en la voz de sus gobernantes y gobernados. En el caso de la política venezolana, hemos observado estas estrategias en casi todos los presidentes en mayor o menor medida, aunque las de desmantelamiento y destrucción han sido más notorias en el actual Gobierno. Frases como “freir la cabeza de los adecos en aceite”, *pulverizar* a opositores, pedir la *demolición* de la oposición, son señales explícitas de la intención de aniquilar al contrario y todos los rasgos indeseables que supuestamente representan.

Las estrategias discursivas y macrosociales se superponen con estrategias de tipo político propiamente tal, que relacionan las situaciones y los procesos políticos con los géneros discursivos (los textos que se producen y se ponen a circular) y sus modos de organización (dialogal, narrativo, descriptivo, argumentativo, etcétera).

IMPONER TÓPICOS

Todo líder político busca ser legitimado, vale decir reconocido, autorizado y apreciado. Por ello, en la base del discurso político se encuentran las estrategias de legitimación y de deslegitimación. Se trata de defender el valor de la propuesta propia y de desestimar la ajena mediante una variada gama de estrategias relacionadas, entre las cuales es fácil reconocer la coerción, la resistencia, la oposición, la protesta y el encubrimiento (Chilton y Schäffner, 2000, p. 304-305). En los casos de gobiernos autoritarios, estas estrategias llevan consigo otras, expresadas en actos lingüístico-pragmáticos como la amenaza, el amedrentamiento, la burla y el desprecio del oponente. La coerción se expresa mediante actos de habla que controlan el acceso a la palabra, que imponen temas y tópicos, que favorecen el uso de la modalidad deóntica en el lenguaje (lo que *debe ser*) para materializar distintos tipos de imposición. La resistencia, la oposición y la protesta son estrategias desplegadas por quienes se consideran opositores y se manifiestan de variadas formas (graffitis, pancartas, slogans, humor, etcétera). El encubrimiento tiene que ver con el control cuantitativo y cualitativo de la información. Se impide que la gente



reciba información, se censura la información. Todas estas estrategias son fáciles de reconocer y forman parte de la experiencia política de los ciudadanos y de los medios de comunicación, quienes están familiarizados con una gran variedad de tipos de textos políticos (discursos, alocuciones, programas de TV) y actos pragmáticos, desde simples actos declarativos (declaraciones, aseveraciones) hasta actos directivos y exhortativos (órdenes, amenazas). Lo que es más difícil reconocer, no obstante, es la forma en que los políticos controlan la mente de las personas a través de las metáforas cognitivas que sirven para apropiarse de un campo de conocimiento a través de otro y así simplificar la realidad.

En la política venezolana, en general, se han usado metáforas cognitivas como *el país es un barco* (se necesita un timonel), *el país es un edificio* (está en el suelo, hay que reconstruirlo), y también *el país es un campo de batalla* (hay bandos opuestos, se lucha, se gana, se pierde) y muchas otras (véase Molero de Cabeza, 2009), pero en los últimos años se ha exacerbado el uso de las metáforas bélicas, reflejadas en el vocabulario de guerra predominante en el discurso presidencial y oficialista (Montero, 2003).

Si nos preguntamos cuáles han sido las estrategias del actual Presidente de Venezuela para lograr el control del poder y tener bajo su dominio a todas las instituciones y el aparente apoyo del pueblo, podemos decir que sus estrategias discursivas han favorecido la polarización extrema entre *nosotros* (revolucionarios/socialistas) y *ellos* (capitalistas); sus estrategias macrosociales han sido dirigidas hacia el desmantelamiento del *statu quo*; sus estrategias políticas se han concentrado en la autolegitimación como líder regional, la deslegitimación total de los ad-

versarios nacionales e internacionales, la coerción y el encubrimiento, mientras que en sus estrategias comunicativas ha imperado el diálogo conflictivo (Bolívar, 2008). En las estrategias discursivas del Presidente actual se conjugan:

- a. El legado de la tradición populista (caudillismo, personalismo, autoritarismo).
- b. La estrategia militar (intensificación del ataque, retirada o mitigación, ataque por sorpresa).
- c. El exacerbado uso de la vinculación afectiva positiva y negativa (amor y odio).
- d. La desestabilización emocional del oponente (para irritarlo, exasperarlo, paralizarlo).
- e. La promesa eterna de una vida mejor a un pueblo cuyo principal acto pragmático es la petición.

Solamente podemos concentrarnos aquí en algunos aspectos relevantes de lo que significa la vinculación afectiva que ha sido el eje central de su discurso revolucionario. Las estrategias de vinculación afectiva positiva se han manifestado para legitimar la construcción de un sí mismo como líder heroico, salvador, indispensable, que hace uso de estrategias de legitimación apelando, entre otras cosas, a la *identificación* con el pueblo (yo soy el pueblo, como ustedes); a la *empatía* (los entiendo, hago preguntas, uso nombres propios, estoy cerca *aquí, ahora*); la *inclusión* (los saludos constantes, el uso del *nosotros*); el *reconocimiento* (agradecimientos, felicitaciones, juicios de valor positivo, aplausos, abrazos, etcétera), y, fundamentalmente, la estrategia de *naturalización* (con la reiteración temática, sintáctica, el modo del discurso afirmativo, etcétera (véase Nieto y Otero, 2008)). La vinculación afectiva negativa se ha puesto en evidencia a través de la reiterada *descalificación* del oponente (adjetivos, epítetos, apodos, insultos, el uso de metáforas animales, religiosas, bélicas y

escatológicas), y la *exclusión* (no nombrarlos). La vinculación afectiva positiva y negativa han ido unidas al uso de la violencia como estrategia (Madriz, 2000) y al abuso verbal al que han sido sometidos de manera sistemática los venezolanos (Bolívar, 2005, 2009a y b, 2010). Este abuso es tolerado, justificado y aceptado en gran parte por el pueblo seguidor de la revolución debido a que participa de lo que se ha llamado la “descortesía de fustigación por afiliación exacerbada” (Kaul de Marlangeon, 2005). La estrategia militar ha permitido el avance de la revolución en las acciones políticas y en el discurso, a pesar de la aparente concesión al *enemigo* cuando se usa la palabra democracia. En el discurso del Presidente, la palabra *democracia* aparece cuantitativamente de manera descendente como *democracia revolucionaria*, *democracia bolivariana*, *democracia participativa* y *democracia protagónica*. No hay cabida para quienes se inclinan por la democracia representativa, a menos que sea como objeto de descalificación (Bolívar, 2009a). La estrategia militar, que apela a las armas reales (fusiles, tanques) y simbólicas (palabras destructoras), ha sacudido los cimientos sociales, políticos, y culturales de Venezuela. La sacudida cultural se ha manifestado a través de un lenguaje transgresor en boca del jefe de Estado, imitado por las autoridades oficiales, celebrado y condenado simultáneamente por seguidores y adversarios, y toca lo más profundo de la identidad de los venezolanos. ¿Cómo creemos que somos en realidad?, ¿cuánto puede durar la afiliación exacerbada?, ¿podrá sostenerse el vínculo afectivo positivo con el líder ante el desencanto con la revolución, la frustración por la falta de empleo, y el miedo a perder la vida con la violencia? Estamos en un momento coyuntural en el que, para poder vivir en paz y transformar verdaderamente a Venezuela en un país de iguales, justo, próspero y tolerante, es vital fortalecer el diálogo respetuoso en la interacción cotidiana, en la interacción política, y en el diálogo que representan y construyen los medios de comunicación en general. Ya se ha acumulado mucho odio y desprecio entre gente hermana y es el momento de construir la cooperación, la verdadera inclusión, la verdadera democracia participativa, que no puede construirse en abstracto sino en las situaciones concretas de todos los días, con consideración y respeto.

Referencias

- BOLÍVAR, A. (2001): “Changes in Venezuelan political dialogue”. En: *Discourse & Society*, 12(1), 23-46.
- ____ (2005): “Descortesía y confrontación política. Un análisis crítico”. En: Bravo, D. (ed.) *Estudios de cortesía en español*, 273-297. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- ____ (2007): “El análisis interaccional del discurso. Del texto a la dinámica social”. En: Bolívar, A. (ed) *Análisis del discurso. Por qué y para qué*, 249-277. Caracas: Los libros de El Nacional.
- ____ (2008): “‘Cachorro del imperio’ versus ‘Cachorro de Fidel’: los insultos en la política latinoamericana”. En: *Discurso y Sociedad* Vol. 2(1), 1-38. www.dissoc.org
- ____ (2009a). “¿Por qué no te callas?: los alcances de una frase en el (des) encuentro de dos mundos”. En: *Discurso y Sociedad* Vol. 2(1), 87-115. www.dissoc.org
- ____ (2009b). “‘Democracia’ y ‘revolución’ en Venezuela: un análisis crítico del discurso político desde la lingüística de corpus”. En: *Oralia*, vol. 12, 27-54.
- CHILTON, P. y SCHÄFFNER, C. (2000): “Discurso y política”. En: Van Dijk, Teun A. (Comp.) *El discurso como interacción social*. 297-329. Barcelona: Gedisa.
- De CILLIA, R., RESISIGL, M. y WODAK, R. (1999): “The discursive construction of national identities”. En: *Discourse & Society* 10(2), 149-173.
- FAIRCLOUGH, N. (1992): *Discourse and social change*. Londres: Polity Press.
- KAUL DE MARLANGEON, S. (2005): “Descortesía de fustigación por afiliación exacerbada o refractariedad”. En: Bravo, D. (ed.) *Estudios de cortesía en español*, 299-318. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- NIETO y OTERO, M. J. (2008): *Una caracterización pragmatolingüística de la vinculación afectiva en el discurso político*. Tesis doctoral. Universidad Central de Venezuela.
- MADRIZ, M. F. (2000): Los demonios del comandante. La violencia como estrategia discursiva. En: *Akademos* 2(2): 65-86.
- MOLERO DE CABEZA, L. (2009): La metáfora en el discurso político venezolano. En: Shiro, M., Bentivoglio, P. y De Erlich, F. (Comps.) *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*. 305-332. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- MONTERO, M. (2003): Retórica amenazante y crisis de gobernabilidad en Venezuela 2002. En: *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* 4(3), 37-56.
- VAN DIJK, T. A. (1999): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

* Lingüista. Doctora en Estudios del Discurso, profesora universitaria.